

DISCURSO EN LA INAGURACION DEL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

**Por Dr. Fernando Panesso
Viceministro de Desarrollo.**

Me es grato asistir a esta sesión de apertura del Primer Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial, organizado en buena hora por el Instituto de Estudios Superiores de INCOLDA, ICESI, en la bella y emprendedora ciudad de Santiago de Cali, y el cual sin lugar a dudas de gran importancia por contar con la participación de empresarios y autoridades universitarias nacionales y extranjeras, a quienes presento un cordial saludo.

Quiero iniciar estas cortas palabras haciendo un reconocimiento al ICESI, por el indiscutible aporte que se le hace al amplio estamento universitario propiciando el intercambio y discusión de temas relacionados con el Espíritu Empresarial.

Permitanme entonces hacer algunas breves reflexiones sobre determinados elementos que configuran el vasto y complicado mundo empresarial.

En algunas ocasiones se critica a la clase empresarial de América Latina de circunscribir su desarrollo a su pequeño mundo de intereses propios de cada país, dándole así la espalda a la cambiante realidad de nuestras naciones. No son este tipo de empresas las que construyeron nuestra economía, tampoco habrán de sacarla

adelante. Se requiere un factor humano beligerante formado desde las aulas, cuyo espíritu empresarial sea el de participar activamente en el proceso de crecimiento económico, modernización social y psicológica y autonomía nacional; subcomponentes estos de un modelo integral de desarrollo. Necesitamos también crear una conciencia para que el excedente económico que producimos se reparta más equitativamente, que la producción deje la propensión a lo conspicuo y se concentre en lo necesario, y que el progreso del capital se haga con y no contra el trabajo.

Tenemos que entender que la verdadera fuente creativa de desarrollo económico la constituye la capacidad de innovación de las directivas privadas y públicas, todo dentro de un contexto de labor conjunta y con la responsabilidad de que el país cambie favorablemente.

Por otra parte, pienso que tenemos que avanzar hacia una nueva concepción de la función social del empresario colombiano, porque no basta con que éste asuma las obligaciones que están directamente derivadas de su actividad, como son la protección al consumidor a través de la elaboración de productos de aceptable calidad y precio, la remuneración justa de los trabajadores, la competencia leal con sus colegas o el cumplimiento estricto de sus obligaciones fiscales para con el Estado. Debemos llegar a un verdadero empresario social que vincule sus expectativas particulares de progreso a las necesidades y angustias de cambio de la comunidad entera, que entienda que su responsabilidad es la de convertir los recursos en resultados sociales y en utilizar esos recursos en establecer la normalidad del medio ambiente social.

Ante un entorno internacional que continua siendo desfavorable el país se enfrenta con tareas que no es posible aplazar. El momento actual prefiere sentar las bases para un crecimiento más estable y duradero, tanto económica como socialmente, que no se desarrolle en perjuicio de los estratos más desfavorecidos de la nación y es alentador que algunos de los más importantes gremios de la producción nacional estén manifestando a través de sus voceros sus preocupaciones sobre estos aspectos y estén invitando a los empresarios a que dirijan sus esfuerzos no solo a maximizar sus utilidades, sino para integrarse decididamente a un crecimiento más equilibrado del país.

Durante los próximos años, el país habrá de consolidar las bases de un nuevo proceso de desarrollo. Corresponde a la Universidad y a sus estudiantes evaluar esa tarea, vincularse a ella y aceptar el compromiso en toda su trascendencia.

Y en tal virtud, creo en la necesidad imperante de integrar la universidad con el complejo pero fascinante mundo empresarial lo que de hecho, algunos centros universitarios vienen adelantando, pero de análoga manera considero que debe desarrollarse en los estudiantes la formación empresarial autosuficiente, y con visión del riesgo, con el fin de crear nuevas industrias cuyas dimensiones sean suficientes para competir dentro de la economía del país, sin que por ello se entienda un

enriquecimiento y crecimiento rápido, sino más bien crear empresas, no importa su tamaño pero que sean sólidas, que generen nuevos empleos, en vez de convertirse el nuevo profesional en empleado de las grandes compañías cuyo generamiento productivo y empleador está ya determinado.

Señoras y señores:

En alguna forma las anteriores reflexiones han querido resumir nuestra forma de ver y entender la necesidad de una nueva concepción del empresario colombiano que el país requiere y necesita y que debe necesariamente formarse en nuestros centros docentes.

Me complace declarar inaugurados hoy los trabajos del Primer Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial y hago votos por el mejor de los éxitos.

Muchas gracias.

DISCURSO EN LA INAGURACION DEL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

Por Dr. Howard A. Wallack
Subdirector Programas Latinoamericanos CIPE

Excelentísimo Viceministro de Desarrollo, Doctor Fernando Panesso, estimados miembros del Consejo Superior y de la Junta Directiva del ICESI, distinguidos invitados, señoras y señores:

en nombre de la Junta Directiva del Centro Internacional para la Empresa Privada (CIPE), es mi placer expresarles cuánto nos agrada poder colaborar con el Instituto Colombiano de Estudios Superiores de INCOLDA y el Fondo Permanente de Cátedra Universitaria - FES - UNION CARBIDE DE COLOMBIA, en el auspicio del Primer Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial. Les felicito y agradezco al ICESI y a los doctores Alfonso Ocampo Londoño y Rodrigo Varela por sus esfuerzos y por la acogida con la cual nos han recibido aquí en Cali.

Aquí en ICESI existe una tradición venerada y loable, la de la última lección. Cada año el rector da siempre la primera y la última lección. Me gustaría darles las bienvenidas a estas jornadas sobre Espíritu Empresarial, acordándoles de una de esas lecciones, que nos servirá hoy como la primera. En la última lección del discurso de grado de junio pasado, el doctor Ocampo Londoño describió a su institución, diciendo que "ICESI quiere sobresalir no sólo por la calidad de su enseñanza, sino por los principios ideológicos que la inspiran. Creemos firmemente que debemos desarrollar una nación

inspirada en los principios democráticos en los que la libertad personal y la de la empresa y el derecho a la propiedad privada con criterio social, jueguen un papel fundamental.

Cuando hablamos en nuestros estatutos de democracia, libertad y propiedad privada, lo hacemos no para consolidar unos principios elitistas, sino porque los consideramos fundamentales para la vida de todos. Queremos no una democracia aceptada, sino activa, vivida y fervorosa. Creemos que nuestra democracia y nuestras empresas, como elementos esenciales de progreso, necesitan líderes que las conduzcan y liberen su energía potencial"

CIPE comparte este mismo objetivo con el ICESI. CIPE nació hace cuatro años después del establecimiento en los Estados Unidos de la Fundación Nacional para la democracia, como una afiliada de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, CIPE aporta recursos financieros a organizaciones empresariales en el exterior para que ellas participen en la política pública en sus países y a la vez aboguen por los principios claves y éticos de la empresa privada y una economía de mercado responsable. Al crearse CIPE, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos reconoció que tenía tanto una responsabilidad como un deber de compartir sus experiencias como organización voluntaria y representativa del sector privado norteamericano con grupos homólogos en el exterior para alcanzar esta meta.

En otro momento del Congreso, tendré la oportunidad de explicarles detalladamente y detenidamente los programas de CIPE. Además, todos ustedes recibirán en sus carpetas información sobre los objetivos y logros del CIPE. Por ahora, basta indicarles que CIPE colabora con instituciones del sector privado de toda índole: con organizaciones voluntarias y representativas como Cámaras de Comercio, Cámaras de Industria, Confederaciones que las agrupan, y Centros de Investigación con enseñanza económica vinculados al sector privado, tales como ICESI. CIPE sirve como catalizador, siempre teniendo cuidado de no debilitar o reemplazar la fuerza natural del sector privado nacional.

Es precisamente esa fuerza del sector privado colombiano, cuyo espíritu empresarial es ejemplar en el Valle del Cauca, que me a traído acá a Cali. Desde hace años las asociaciones de Cali, entre ellas la Cámara de Comercio, la bien conocida y premiada Fundación Carvajal, la FES, FUNDAEMPRESA y el ICESI, han promovido los principios de la empresa privada con visión y perseverancia. Más aún de simplemente promoverlos, los han vivido intensamente. Esperamos que al compartir la experiencia singular de esta comunidad, salgan ustedes viviéndolos con el mismo compromiso.

CIPE pretende coadyuvar al fortalecimiento de lazos empresariales intra y entre países del hemisferio como una pequeña contribución a la consolidación o mantenimiento de la democracia en América Latina. Esperamos que por medio de nuestro apoyo al ICESI a organizar este Primer Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial, ustedes logren entablar estos lazos siempre arraigados en la

última lección del doctor Ocampo Londoño. Confiamos en que ustedes logren sembrar en sus universidades y sus comunidades un fuerte respeto por los principios de la libre empresa y un reconocimiento del rol imprescindible de estos en nuestras sociedades abiertas, democráticas, llenas de oportunidades infinitas para el ejercicio de la iniciativa privada.

Muchas gracias.

DISCURSO EN LA INAGURACION DEL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

Por: Alfonso Ocampo Londoño
Rector del ICESI

Sean bienvenidos ustedes los que vienen de otros países hermanos y sean bienvenidos también quienes son de esta tierra, a compartir esta nueva experiencia para después extender esta idea en todos sus países y lugares.

Cuando en ICESI tuvimos este sueño de hacer un evento latinoamericano con la ayuda de las entidades que más nos han ayudado, CIPE, FES, UNION CARBIDE, no estábamos seguros de cómo nos iría y a quienes podríamos atraer. Hoy nos vemos frente a la hermosa realidad de que muchos comparten nuestras inquietudes y están ya haciendo o piensan organizar un programa dentro de sus instituciones. Da gusto e ilusión, así como esperanza, ver como nuestros compatriotas y nuestros hermanos de América, luchan por una educación innovadora para hacer mejores a nuestros países.

En el ICESI tenemos varias obsesiones que deseáramos compartir con ustedes, es un deseo de ser especial en varios aspectos básicos que han ido conformando nuestro credo, que ilumina el camino a seguir. Tenemos obsesión por la excelencia académica para hacer mejor cada día la formación integral de nuestros alumnos y en especial en administración y sus áreas afines. Tenemos también obsesión por la democracia, como el mejor sistema para vivir libres y como concepto indisoluble con ella, creemos en la libertad de empresa y en la propiedad privada, que le da al hombre dignidad y pertenencia a su tierra. Tenemos la obsesión de la creatividad individual y colectiva y como nuestro campo es la administración, ésta se convierte en la creatividad de un espíritu empresarial y en la innovación, como un vehículo para dirigir el cambio en

todos los órdenes tanto en el individual, como en el social y en las organizaciones.

Es estimulante, decía en otra ocasión, buscar la calidad, la excelencia, aunque ésta sea inalcanzable, pues cada día está más alta, tener altas metas es importante, el trabajo duro es el más deseable aunque nos traiga tensión, fatiga o preocupación. Esto es mejor que la mediocridad de la persona y de sus aspiraciones, el ser humano se debe caracterizar por su calidad de hombre o mujer integral, en sus dimensiones espirituales y humanas, no por entrega a la medianía o a la pobreza de espíritu.

Creemos que debemos tener unos estándares altos. No podemos aceptar la mediocridad en que ha caído una gran parte de nuestros países y de la educación superior. Deseamos que nuestros estándares de desempeño y creatividad sean altos, pues creemos que ello estimula a nuestros estudiantes, tonifica a la sociedad de la cual somos parte integrante.

Cuando la calidad decae, la sociedad se deteriora, el gusto se rebaja, el arte se vuelve vulgar, los buenos modales y el buen hablar desaparecen, la mala educación se enseña de la comunidad y de sus organismos, se practica una política baja y barata y llega a la tiranía del menor denominador común, donde el que sabe o tiene algo, es mirado con recelo o envidia pues se implanta la igualdad por lo bajo.

En el ICESI, una Universidad especializada en Administración y áreas afines, no nos queremos distinguir por el gran número de alumnos, sino por la calidad de su formación y por la creación de líderes que luego vayan a enriquecer la sociedad y las empresas que creen y en las que se trabajen.

La Administración, técnica iniciada sólo hace unos 40 años como dice Peter Drucker, es la mayor innovación y legado de este siglo y la tarea de la educación de la administración es, según Howard Johnson, anterior Director de la Sloan School y luego Presidente de MIT, "proveer el clima en el cual hombres de imaginación se nutran para que con la totalidad de sus habilidades puedan trabajar creativamente dentro de la trama de sus organizaciones y del amplio ambiente en que operan. La necesidad que hay es la de hombres que sean innovativos, que tengan la capacidad de traducir las ideas y descubrimientos en acción, que sean receptivos e iniciadores del cambio, que tengan alta tolerancia a la ambigüedad e incertidumbre y tengan la voluntad de tomar riesgos."

Es la Administración la base esencial de todas las organizaciones y es la que hace posible la implantación tecnológica a la práctica. La realidad es que el conocimiento científico sólo, no es suficiente, si no existe un medio de administrarlo. Es esta unión entre la ciencia, la tecnología y la administración la que hace factible la transferencia de estos conocimientos a la humanidad. Sin los ejecutivos en los anaqueles de las bibliotecas. Esta es una de las cualidades y ventajas de la administración de las cuales poco se habla.

La buena administración y la innovación son también la esperanza para aliviar la pobreza, pero hasta ahora el ser humano parece incapaz de usarla bien para aliviarla. Esta es nuestra tarea en esta época difícil del mundo y del país.

Creemos firmemente que la innovación y el espíritu empresarial no es un "arte o una ciencia", o una "inspiración" o un rasgo de genio", ni un "don" sino, como dice nuevamente Peter Drucker, son productos de la decisión y de una tarea y disciplina que puede ser enseñada y organizada como un trabajo sistemático y como parte de la labor del ejecutivo. Es también tanto un concepto económico y tecnológico como psicológico y particularmente cultural.

Este espíritu del mejoramiento, de innovación y de cambio es lo que necesita nuestra sociedad, nuestras compañías, nuestro gobierno y cada uno de nosotros. Debe ser practicada no sólo individualmente, sino dentro de la propia empresa sea ésta pública o privada. Tiene que ser un reto que constantemente nos hacemos y frente al desafío de nuestras necesidades sociales, debemos presentar un espíritu innovador que nos saque de ellas. Cuánto necesitan de esta dinámica las empresas públicas y las privadas. No podemos descansar hasta que no cumplamos con la tarea de formar una sociedad emprendedora, revolución verdaderamente importante, mucho mayor que la frustraciones de otras de origen político, que no pueden predecirse, ni dirigirse, ni controlarse y que llevan al gobierno personas poco adecuadas a la tarea y terminan por tener resultados opuestos a los que la iniciaron. La "revolución" es una ilusión, la más potente del siglo XIX pero, en la actualidad es el más desacreditado de los mitos. Ahora sabemos que la "revolución" no es el logro y la nueva aurora. Es el resultado de la decadencia servil, de la bancarrota de las ideas y de las instituciones, del fracaso de la renovación". (Peter Drucker).

Para poder renovar este mundo es necesario implantar esta sociedad emprendedora, reorientando masivamente las pautas y actitudes y sobre todo las prioridades. Tenemos que tener flexibilidad. Debemos hacer un estudio continuo, pues la obsolescencia de los conocimientos es constante y debemos, no sólo aceptar el cambio sino dirigirlo acabando con lo gastado y viejo y que todo esto sea un hecho normal, una oportunidad y no un acontecimiento extraordinario.

Todos tenemos un papel que jugar, pero también lo tiene el gobierno haciendo lo posible para que no se castigue el espíritu innovador con impuestos absurdos, descorazonadores y peor abrumarlo con un papeleo frustrante e inútil y no seguir el Estado gravando las empresas con un "crecimiento continuo del costo invisible del gobierno" "del cual la empresa se ha vuelto el cobrador más importante, gastando tiempo y utilizando personas que podrían hacer otros trabajos más eficientes para la organización. Todo necesita un espíritu nuevo y este debe fomentarse, a todo nivel, pues es la fuente del empleo y la riqueza del mañana de la cual va a nutrirse el mismo gobierno.

Tenemos también que comprender que necesitamos enfoques nuevos en todos los servicios públicos, salud, educación, vivienda, recreación, etc. En lo referente a educación no podemos creer que al niño y joven actual se le puede educar de la misma manera como fué educado el niño anteriormente, cuando no tenía la influencia de los medios de comunicación, la televisión y los computadores, pues la niñez y juventud actuales exigen y responden en forma muy diferente, de lo que nosotros hacíamos cuando teníamos su misma edad. Es necesario comprender que ante un mundo cambiante tenemos que darle una educación general en su campo de interés, sin tratar de especializarlo desde muy temprano. En el mundo actual se necesita una generalista de formación, para que luego pueda ser un técnico especializado con amplia visión interdisciplinaria y no ponerle tapajos desde temprano que lo que hacen es reducirle sus posibilidades de empleo posteriores y engrosar a los profesionales desempleados.

Pero no nos dejemos ilusionar que sólo la predicación del espíritu empresarial y la creación de nuevas empresas, va a producir el fenómeno de cambiar la desocupación actual, hay que traducirlo a la práctica y es también necesario que dentro de las propias empresas se produzca este fenómeno innovador, creativo, para construir más y para desechar lo que ya no da resultado y sólo son campos con vida artificial.

"Entrepreneur e Intrapreneur", "Entre e intrapreneurship" son palabras que no hemos podido traducir al español cabalmente, pues el decir "innovación y empresario innovador", no comprende a cabalidad el significado de la palabra inglesa, posiblemente venida del francés. El diccionario Webster la define como la persona que asume el riesgo y manejo de un negocio. En Méjico usan la palabra "emprendedor" que es la mejor que he encontrado, ya que emprender según nuestro diccionario es "acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño. Se usa comúnmente hablando de los que encierran dificultad o peligro", y emprendedor lo define como el que "emprende con resolución acciones dificultosas o azarosas". Sin embargo, a todas las definiciones les falta el elemento de innovación que es uno de los más importantes y que seguramente va a tener que agregarse al significado verdadero de entrepreneur o emprendedor.

De nuevo quiero darles la bienvenida a los hermanos de otros países, a esta bella tierra que es la de todos. Esperamos que este empeño que hemos hecho fructifique en las organizaciones de cada uno de ustedes y también en todos los rincones de Colombia, ya que para poder hacer una patria más digna y con mejor calidad de vida tenemos que innovar y trabajar más creativamente.

A todos los que contribuyeron a este Congreso, profesores, estudiantes, empleados, empresas, no sólo nuestros agradecimientos, sino las felicitaciones más sinceras que les hacemos ahora en cabeza del doctor Rodrigo Varela su organizador y alma del mismo. A usted señor Viceministro nuestra gratitud por acompañarnos e igualmente a Howard Wallack, Subdirector del CIPE por estar con nosotros, así como a los

miembros del Consejo Superior y Junta Directiva del ICESI que nos acompañan.

Al inaugurar este Seminario como rector del ICESI, me llena de orgullo que hayamos puesto esta primera piedra de una campaña que debe abarcar a todo el continente y a todo el mundo.

Muchos éxitos y que aprendamos mucho y salgamos con una obsesión por la excelencia, por la innovación y por el bien de nuestra Patria.

MUCHAS GRACIAS.

DISCURSO EN LA INAGURACION DEL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

Por Dr. Rodrigo Varela V. , Ph.D
Director Centro de Desarrollo de Espíritu Empresarial del ICESI

Señores de la mesa principal, señores invitados especiales, señores participantes, señoras y señores:

Al congregarnos en estas instalaciones, lo hacemos con el propósito básico de entender un poco más el concepto del Espíritu Empresarial y de las diversas formas de promoverlo y desarrollarlo para lograr que éste sea el gradiente o la fuerza motriz del desarrollo de nuestros países, tan esperanzados en nuevas acciones que les permitan lograr las metas socioeconómicas, que por tanto tiempo nuestras gentes han ambicionado.

Sin embargo, es necesario que recordemos que el Espíritu Empresarial no es un producto de esta época o una moda, sino que ha sido parte del patrimonio cultural e intelectual del hombre a todo lo largo de su existencia y él le ha permitido enfrentar con éxito los retos que el ambiente le ha planteado durante su permanencia. El Espíritu Empresarial es una actitud que ha estado presente en todas las etapas del desarrollo del hombre y que le ha permitido salir de las limitaciones de la Edad de Piedra, generar los grandes imperios de la antigüedad, modelar las estructuras políticas y sociales, crear la ciencia y la tecnología que dió origen a la revolución

industrial, vencer las barreras que ideas estrechas le han tratado de colocar, identificar y aprovechar las oportunidades que el espacio le provee, generar la nueva sociedad informática; y será este Espíritu Empresarial la característica que le permitirá al hombre en el futuro seguir siendo el centro de la acción creadora de nuestro planeta.

El Espíritu Empresarial es un sueño de retos de desarrollo y de independencia. Es un profundo proceso humano, que modifica sustancialmente la forma de ser y de actuar de las personas que nutren su intelecto de él.

Al centrar el propósito de este Congreso al área Latino Americana, es importante destacar el hecho básico de que nuestro continente surge de la acción de un hombre imbuido de Espíritu Empresarial. Colón, como visionario, como líder, como empresario, tomó la iniciativa de enfrentar un horizonte desconocido, que implicaba obviamente riesgos; pero lleno de una gran confianza en sus facultades es capaz de conseguir los recursos, en un ambiente que no le era favorable, para acometer con éxito la mayor empresa de su época: el descubrimiento de América. Este ejemplo que ha sido seguido por un buen número de latinoamericanos, nos debe permitir entender y aceptar que la acción empresarial es siempre posible, y que es misión del hombre activo y creador el identificar y aprovechar las oportunidades que cada escenario le brinda.

La economía de América Latina presenta una situación muy difícil; factores tan analizados y discutidos como los índices de devaluación e inflación, la magnitud e incidencia de la deuda externa, los niveles de desempleo, la calidad de vida, etc, nos indican claramente que el continente necesita una nueva estrategia de desarrollo que le permita enfrentar los retos sociales que hoy amenazan seriamente sus estructuras sociales y políticas, y nos obliga a penetrar en el recurso máspreciado del hombre o sea su iniciativa, su capacidad creadora, su habilidad de superar dificultades, en definitiva, su Espíritu Empresarial. Este regreso al hombre como recurso básico del proceso económico y social, como agente que reúne los medios de producción y que encuentra en el valor de los productos la recuperación de los recursos que ha empleado y el logro de un excedente que lo satisfaga y lo estimule, nos obliga a reconocer el papel central que el empresario informado, desempeña en los factores de producción, y nos enfrenta a la misión de diseñar unas nuevas políticas de personal, que se salgan de salarios, prestaciones, descripciones de cargos, etc, y que vayan al desarrollo real de la capacidad intelectual de las personas, al logro de sus ambiciones e ideales, a la realización de sus iniciativas y a la creación de un verdadero contrato social que promueva al hombre como ser capaz de usar su intelecto en beneficio de su comunidad. Esta nueva teoría Administrativa exige que partamos de la base de que la capacidad humana es el activo más importante y más rentable en la comunidad del futuro, y que aceptemos la idea de Drucker de que "la productividad del conocimiento es la clave de la productividad, de la fortaleza competitiva y del éxito económico. El conocimiento se ha convertido en la industria básica, la industria que ofrece a la

economía los recursos centrales y esenciales para la producción".

Colombia y su sector universitario confrontan hoy una situación muy difícil, pues hay estimados que indican que el desempleo en el ámbito profesional asciende al 11%, lo cual equivale a unos 90000 profesionales desempleados. Este número, significativo por sí solo, y por el esfuerzo que el país ha hecho para capacitar a nivel profesional su población, es más delicado cuando se analiza el hecho de que actualmente hay unos 350000 estudiantes universitarios y de que cada año se gradúan alrededor de 30000 nuevos profesionales, que salen marcados con un destino trágico como es el competir intensamente por unas poquitas posiciones o empleos, para los cuales supuestamente fueron capacitados; y enfrentar el desespero y la frustración que les puede producir la pérdida de la batalla del empleo.

Este desperdicio de recurso humano capacitado es inconcebible para un país pobre y necesitado de que sus mejores y más capacitados hijos, le brinden todo su apoyo y capacidad creadora. Esta situación tiene que invertirse y es absolutamente necesario que el sistema educativo en una forma realista y de autocrítica analice caminos alternos que permitan nivelar el proceso de desarrollo económico y de generación de empleos con el ritmo de desarrollo del sector educativo, pero no por la disminución del ritmo del sector educativo sino por el crecimiento del sector productivo a través de los egresados del sistema educativo. Ello implica que las universidades, los profesores y los alumnos asuman totalmente su responsabilidad social y entiendan que tienen que ser agentes del desarrollo, y que no pueden seguir con los sistemas, conceptos y valores con que han venido orientando su actividad; que se requieren cambios significativos en la gestión educativa y profesional para poder brindar un futuro a nuestros países. Recordemos que sólo en la medida en que empecemos a sembrar arbustos, y les demos los nutrientes adecuados, podremos tener en el futuro las ceibas que necesitamos.

Algunos de los cambios que necesitamos, que considero fáciles de implementar y que han tenido éxito en otros países pueden ser:

- a. Tenemos que entrenar a nuestros estudiantes para trabajar en ambientes intensivos en conocimientos, innovación, creatividad, toma de iniciativa, adaptación y tecnología cambiante. Esto exige que nuestros sistemas educativos sean exigentes en la calidad académica, en el aprender a aprender, en la educación continuada; que la investigación y el desarrollo tecnológico reciban el apoyo decidido de todos los sectores del país, que evitemos el convertir al estudiante en una estructura unidimensional y corta de iniciativas a través de memorizaciones o procesos únicos de solución.
- b. Tenemos que cambiar la percepción negativa, desafortunadamente en algunas ocasiones reforzadas por algunos profesores; que existe sobre la

eficiencia económica. Es básico que la nueva generación tenga la convicción de que es legal, honesto, limpio de pecado, acorde con la responsabilidad social y con el ejercicio profesional, la producción de riqueza y la multiplicación de los bienes nacionales, manteniendo claro está, las reglas de justicia social y de respeto a las personas enunciadas en la nueva política de personal.

- c. Tenemos que entrenar y formar a nuestros estudiantes para el trabajo, el cual siempre ha sido y será abundante, y no sólo para el empleo, el cual ha sido y será siempre escaso. Esta concepción de pensar que el profesional tiene varias alternativas y opciones para su desarrollo personal y profesional, implica crear en el estudiante como valor personal la confianza en sus capacidades para que pueda identificar diversas avenidas para su desarrollo, y cuando una se cierre pueda fácilmente abrir otras.
- d. Tenemos que cambiar la orientación y la forma de desarrollar currículos, la cual generalmente parte de un perfil ocupacional, desafortunadamente definido sólo en términos de empleo. Tenemos que volver a una universidad orientada a formar personas, a generar en esos seres un conjunto de valores y destrezas que le permitan actuar independientemente en varios escenarios, y es con este perfil que debemos diseñar currículos.
- e. Tenemos que cambiar o modificar el criterio de evaluación del éxito profesional, el cual ha estado basado única y exclusivamente en el cargo y el salario. Debemos introducir otros valores que son importantes para dicho éxito: logros y realizaciones, independencia, responsabilidad social, autocontrol, generación de empleos, ayuda provista a otros, producción intelectual, etc.
- f. Tenemos que orientar nuestra acción educativa a la formación de líderes, de hombres y mujeres con visión futurista, con ideas y convicciones propias, con responsabilidad social; personas que se sientan satisfechas cuando producen algo nuevo, cuando se salen de lo rutinario, cuando la gente alrededor de ellos orienta sus energías hacia la creación de nuevos conceptos hacia la realización de nuevas actividades.
- g. Tenemos que cambiar nuestra tendencia a rendir homenaje perenne sólo a lo grande, y aceptar y difundir los resultados de investigaciones realizadas en varios países que indican:
 - que los negocios jóvenes y pequeños generan más empleo que los negocios grandes y viejos.
 - que los negocios pequeños innovan y producen más avances tecnológicos que los grandes.

-que los negocios pequeños, en general, son más resistentes a cambios ambientales.

-que casi todos los negocios grandes nacieron pequeños.

- h. Tenemos que cambiar en nuestros estudiantes la tendencia a evitar totalmente el riesgo, a buscar y a esperar la acción segura, pues esto lo lleva a la inmovilidad, a ser entes pasivos y no activos, a ser siervos y no líderes. El hombre y el profesional tienen que ser capaz de correr riesgos, deben tener una noción dinámica de su desarrollo, deben ser artífices de éste.

Estos cambios se pueden sintetizar en un pensamiento muy simple y muy desafiante para el mundo universitario:

Tenemos que formar a nuestros estudiantes para que sean un factor positivo en términos de desarrollo social y económico, tenemos que darles formación empresarial, para lograr que ellos sean seres creativos, capaces de superar sus limitaciones y las del país y de hacer una contribución efectiva a nuestro desarrollo; tenemos que producir esos seres innovativos, independientes, creativos, líderes, originales, arriesgados y visionarios, que logren satisfacer sus metas personales, por su propia acción.

Pero qué ha ocurrido en América Latina que el auge empresarial parecería no tener la dinámica que se da en otras regiones del mundo? Por qué emprendemos menos o con menos éxito? Qué podemos hacer para que este cambie? Cuáles mecanismos nos pueden ayudar a lograrlo? Estas grandes preguntas serán el centro de nuestro trabajo durante las deliberaciones del Congreso y dadas las características tan selectas de ustedes, estamos seguros que lograremos algunas conclusiones útiles para impulsar el proceso de creación y formación del Espíritu Empresarial, tanto en nuestras instituciones educativas como en nuestras comunidades locales y nacionales.

Es apenas justo que reconozcamos la colaboración que varias entidades nos han prestado para facilitar la realización de este Congreso: El Center for International Private Enterprise, El Consejo Británico, El Centro Internacional para la investigación y el desarrollo del Canadá, la Fundación para la Educación Superior FES, el Fondo Permanente de Cátedra Universitaria Unión Carbide de Colombia - FES, Cartón de Colombia S.A., Gillete S.A., Industria de Licores del Valle, Rica Rondo S.A., Club de Ejecutivos de Cali e ICESI.

Señoras y señores, al enfrentar el inicio de este congreso sabemos que el reto es grande, acometámoslo con toda la lucidez, y saquemos ideas que nos permitan modernizar nuestros sistemas educativos. Nuestras sociedades lo exigen. Muchas Gracias.

REFLEXIONES ACERCA DE UNA AGENDA DE INVESTIGACION SOBRE EL DESARROLLO DE LA CAPACIDAD EMPRESARIAL

Por Manuel Rodríguez Becerra y
John Sudarsky Rosembaun
Universidad de los Andes

Nos proponemos presentar en esta conferencia algunas consideraciones sobre la agenda de investigaciones y docencia que nos hemos propuesto adelantar en la Cátedra Desarrollo de la Capacidad Empresarial, que bajo el patrocinio de Dow Química de Colombia fundó la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes de Bogotá. No trataremos aquí de presentar una agenda "exhaustiva y redonda" sino más bien presentar ante ustedes una serie de anotaciones, que sirvan como material que estimule la reflexión en este seminario.

En la presentación haremos especial énfasis en los aportes que a nuestro juicio pueda hacer la Historia de los Negocios para la Creación del Espíritu Empresarial, un tema que, a nuestro parecer de una mayor atención por parte de las facultades de Administración, por razones que esperamos aparezcan claras a lo largo de la exposición.

LOS OBJETIVOS DE LA CÁTEDRA

La cátedra tiene como fin último adaptar y elaborar un conjunto de tecnologías para desarrollar la capacidad empresarial en diferentes poblaciones objetivo, en particular en aquellas que son propias de la actividad de la universidad: estudiantes